

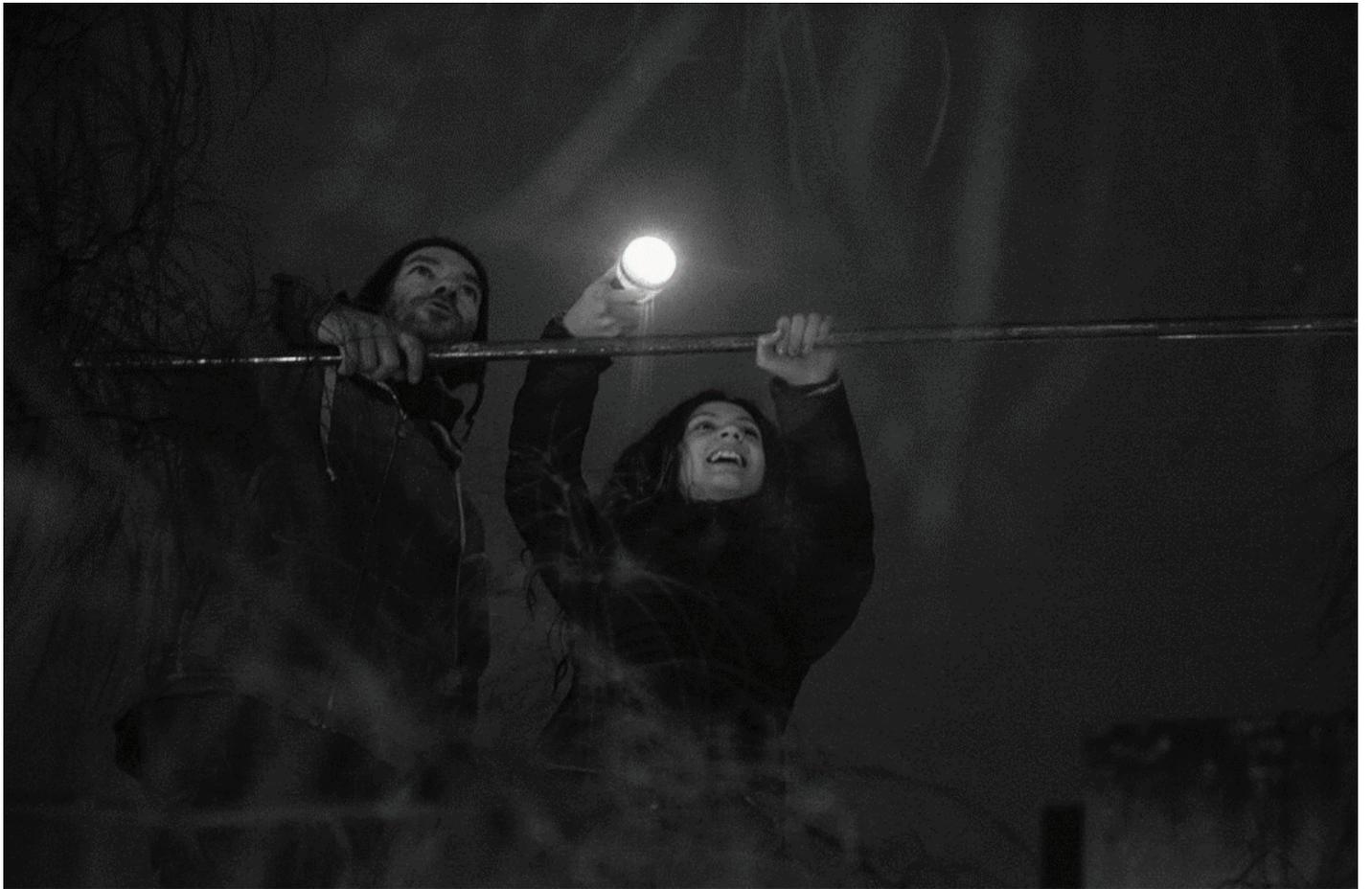
une lettre n⁹

ver esta oscuridad

Susana Gamarra, Lihuel González y Juan Gugger

curaduría: Sebastián Vidal Mackinson

junio / julio 2016



al *ver esta oscuridad*, veo claramente mi oscuridad . al ver, versiono . al ver no veo busco / caigo / desencuentro

hago el poema mental . entre dispersión y fragmentos . es ahí donde puedo estar sin estar y escaparme, hacer una fuga

veo guiños que son gestos y gestos que son gestos .

hago intentos, intento el *rendez-vous*, ilumino en partes, incursiono, juego con susana a las palabras, con lihuel a las poses y con juan sigo ciego jugando

al *ver esta oscuridad*

juan abrió el juego? qué juan abrió el juego?

al igual que al pensar o al hacer un poema, queda GRAN parte de la hoja sin cubrir, quedan espacios en blanco

al *ver esta oscuridad*,

parece que dijera

voy a distraerlos de su amable atención

pareciera que está queriendo decirnos algo

festejar el signo y la ironía . el juego de la relaciones entre signo, significado y referente define matices y modalidades del lenguaje

la obra es el momento com
partido — — — — —

puede leerse en parte al *ver esta oscuridad*

GRAN parte de lo que hay para ver, ver a la distancia, traducir y leer, se vinculan al pensamiento de Benjamín, cuando dice, *la traducción sirve, pues, para poner en relevo la íntima relación que los idiomas guardan entre sí*

gd *

//////////

Good year Gugger

Si el círculo fuera forma seria de negro de humo,
sería del objetivismo que viene a medir,
de la geometría que tranquiliza porque transporta aire,
sería eléctrico como los aparatos marca G.

Probá de escribir la palabra Gugger:
un festival de curvas abiertas y cerradas.

La “fuente” de entrada al gran Ecke determina la situación,

Juan refresca nuestro ánimo o nuestro aire con lo que hace.

Adorablemente escalamos clínicas para buscar lo que ya sabíamos, porque de abajo se siente; la vulcanización de los neumáticos que es tan de acá, o subir todo a la terraza o hacer migas de plástico.

Juan, nos contas algo?

Estar en el peor lugar

Gamarra siempre escenifica una pesadilla. No importa si son globos, niños, péndulos, cera, carteles, dibujos, textos, diagramas o sexo. Un tipo de pesadilla que solo puede ser concebida en un sórdido laboratorio personal. Lo que a primera vista puede entreverse como un análisis erudito de diversos fenómenos, se descubre luego que es solo una operación compleja de una carnalidad desquiciada. La puesta en escena de un íntimo juego perverso.

Nada de lugares amistosos. Nada de señalamientos idiotas sobre las bondades del mundo. Sus trabajos no se articulan por las ventajas del saber o la celebración banal de hechos cotidianos, más bien por un alienado análisis burocrático de cómo funcionan las cosas. Y es allí donde radica su potencia. No por el esclarecimiento y la celebración, sino por la angustia, la inquietud y la idea de muerte, claro está, todas experiencias subjetivas. Una insoportable lógica de inventario acompañada por una parsimoniosa constructiva milimétrica, interpelan al lenguaje, al arte, a la percepción, al comportamiento y a los parámetros de significación.

Hay un contrapunto asfixiante en el modo en que aparecen sus imágenes. Por qué pintar cuatrocientas siluetas en blanco y negro? Por qué pintar en gran formato y meticulosamente el reverso de un naipe? Por qué dibujar con los dientes? Por qué convertirse en un cerrajero? Todas operaciones personales que resalta un artesanato obsecuente si lo comparamos con sus otros modos de producción, ya sea múltiples fotocopias; composiciones geométricas de ordenador sublimadas en seda; plotters; objetos industriales encontrados o la dinámica vertiginosa que nos propone en el uso de la web. Incluso en sus textos aparece este incómodo contrapunto. Una suerte de mezcla entre un poeta arcaico y un ordenador que escupe términos y cifras

En cada una de sus puestas se corre el riesgo de estar señalado. De ser culpable y partícipe necesario de ese mundo que no funciona humanamente. Es evidente que cada indicación que pergeña demarca una denuncia lucida llena de sentido, sobre todo cuando insiste en presentar la imagen como una categoría de conocimiento o como una compleja operación conceptual, pero a mi me suena que es otro el objetivo... en una pesadilla no hay nada de eso... una pesadilla es solo estar en el peor lugar.

envío de Fabián Liguori

/////

hílván / gesto danzante
música gestual
es posible unir?
movimiento tercero /
público

Gabriela Castro en relación a Lihuel González

lettre nº _ para este *lettre*, las gracias a Gabriela Castro, Fabián Liguori y Cladia del Río.

somoselgranvidrio@gmail.com / julio 2016

une lettre es una publicación de El Gran Vidrio que no tiene otra intención que dejar registro de lo acontecido en cada muestra a modo de sensaciones, impresiones y demás otras señas que se le pudieran devolver a los artistas.

une lettre es una idea de Catalina Urtubey y Guillermo Daghero.